

LOS SEPULCROS DE BERWICK EN LA ARCIPRESTAL DE LIRIA

La plaza mayor de Liria muéstrase embellecida por su magnífico templo parroquial que, bajo la invocación de Nuestra Señora de la Asunción, descuella majestuoso por su aspecto de catedral.

Su frontispicio es un lienzo de fuerte sillería, suntuosa obra del siglo xvii, donde Leonart combinó graciosamente diversos órdenes arquitectónicos. Las conoideas hornacinas que llenan sus intercolumnios, están ocupadas por pétreas esculturas de severos apóstoles, patronos protectores y Titular que, con sus respectivos atributos, dan perenne guardia de honor a la única puerta de ingreso.

Interiormente, consta de tres naves con bóvedas en cañón, sostenidas por arcos de medio punto y pilastras estucado zócalo: su planta es de cruz latina, con monumental cúpula en el crucero; hállase decorado al esgrafito, y puede calificarse de renacentista, por su estilo predominante.

Rodeando al presbiterio aparece el coro, sagrado recinto, elegido para su eterno reposo, por ilustres miembros de la esclarecida prosapia de los Estuardos.

En el centro del mencionado coro, y sirviendo de pavimento, hállase una mármora lauda sepulcral, de oscura tonalidad, cuya leyenda está encerrada en severa greca, y concebida en estos términos: «AQUI YACE JACOBO FITZ, JAMES, STUART, PORTUGAL, COLON, &c. (1) DUQ? III.DE ESTA VILLA DE LIRIA..... GRAN ALMIRANTE DE LAS INDIAS, Y ADELANTADO MAYOR DE ELLAS, DUQUE DE BERWICK, DE XERICA, VERAGUA, Y VEGA, CONDE DE TINMOWTH, GELVES, AYALA, VILLALONSO, LEMOS, VILLALVA, I ANDRADE, MARQUES DE LA JAMAICA, DE LA MOTA, DE SAN LEONARDO I SARRIÁ: BARON DE BOVSWORTH: SEÑOR DE VARIAS VILLAS, I OTROS SEÑORIOS, (2) PRIMER REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, CABALLERO DEL REAL ORN. DE SAN JENARO, GENTIL HÓBRE DE CAMARA DE S. M. CON EJERCICIO THENIETE GENERAL DE SUS REALES EJERCITOS &c. &c. FALLECIO EN VALENCIA EN XXX. DE SEBRE DE MDCCLXXXV. Y SE TRASLADO A ESTE SITIO EN III DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO».

(1) Usaba, además, los apellidos de Ayala, Toledo, Fonseca, Ulloa, Valcárcel, Fajardo y Dávalos.

(2) Señoríos de Coca, Alaejos, Castrejón, Valdefuentes, Villoria, Arciniega, San Cebrián de Mazole, Morales, Carbajosa, Almaraz, La Alberca de las Torres, Valles de Llodio, Orozco, Urcabustaiz, Arrastaria y Doncos.

Ocupando la cabecera de esta inscripción, se contempla, primorosamente tallado en mármol blanco, un elegante ejemplar heráldico, cuyos complicados cuarteles, de afligranadas insignias, pregonan la elevada alcurnia del encopetado magnate que lo usó. Las continuas pisadas que sobre este sepulcro se suceden, han iniciado un deplorable desgaste en sus relieves, cuya total desaparición lamentarán las venideras generaciones, si una mano cariñosa no tiende alguna alfombra protectora.

El escudo propiamente dicho es de forma saumita, ostenta por timbre y pabellón la corona abierta y el manto ducales, y está sostenido por tan quiméricos soportes, como son, el unicornio británico y el dragón portugués; por adornos exteriores luce Ancla de almirante, por la casa de Veragua; Toisón de oro, por la de Berwick, y Aguila Blanca de Polonia, por la de Sobieski. Nueve son sus divisiones interiores: el cuartel central, o de honor, es un escusón cuartelado y bordurado, cuyo deplorable estado sólo permite vislumbrar, en su tercer cuartel, el aspa de Irlanda, y, por ello, conjeturar que este escudete sea el blasón de Inglaterra, de los Berwicks, que por linaje paterno heredó este personaje. Los ocho restantes blasones, que rodean a este abismo, proceden del linaje materno, y son: el 1.º, cuartelado, con castillo, león rampante, etc., y en la bordura un lema que dice: «A CASTILLA Y A LEON NUEVO MUNDO DIO COLON», que es el escudo de Veragua; el 2.º, dos zorros pasantes y bordura de aspás, de Ayala; el 3.º, billetes de Ulloa; el 4.º, las quinas de Portugal, con bordura cargada de Torres, de Gelves; el 5.º, cinco estrellas, de Fonseca (Coca); el 6.º, tres montículos empenachados con campaña de fajas honduladas, de Cañaveral; el 7.º, jaqueles con banderines, de Toledo; y el 8.º, cinco venablos (desconocido).

El tercer duque de Berwick, cuyas son las cenizas que aquí se conservan, descendía de muy rancio abolengo, pues circulaban por sus arterias las sangres reales de los Estuardos (de Escocia y de Inglaterra) y de los Sobieskis (de Polonia).

Nació en Madrid el 28 de diciembre de 1718, siendo sus padres el segundo duque,



Portada de la Iglesia arciprestal de Liria.

Jacobo Francisco Fitz-James Stuart Burk, y la duquesa de Veragua, Catalina Ventura Colón de Portugal, Ayala, Toledo, Fonseca y Ulloa.

Por la prematura muerte de su padre, acaecida en Nápoles el 2 de junio de 1738, tomó inmediata posesión de sus estados; y la villa de Liria prestó solemne juramento



Altar mayor de la Iglesia de Liria.

de vasallaje a su nuevo señor, el 13 de julio inmediato, encargándose su madre, en calidad de tutora, de la administración de su rico patrimonio.

Casó en Alba de Tormes, el 26 de julio del mismo año 1738, con María Teresa de Silva Alvarez de Toledo, hija de la XI duquesa de Alba.

Agitada en Liria aquella regencia por el bando que acaudillaba el Dr. Campos, y ocupada la duquesa de Veragua en la defensa de los privilegios de su hijo, sorprendióla la muerte, que se comunicó a Liria, desde Madrid, el 3 de octubre de 1739.

Siguiendo el ejemplo de sus antepasados, comenzó la carrera militar, ingresando en el ejército español en 1741, con el grado de coronel del regimiento de Asturias; ascendió a brigadier, en 1743; a mariscal, en 1745; y a teniente general, en 1747.

Motivos de salud indujeron a su esposa a venir a Liria a reponerse, llegando, procedente de Jérica, el 14 de febrero de 1751, habitando provisionalmente la casa capitular; ocho días después, llegó nuestro biogra-

fiado a reunirse con su esposa, y admirados de la rápida mejoría, construyéronse vivienda y dependencias anejas.

Domiciliado en Liria, puso la primera piedra de la ermita de San Vicente el 6 de julio del propio año, haciendo un donativo de cien libras para la fábrica.

Restaurada totalmente la salud de la duquesa, dió a luz a su unigénito, el marqués de la Jamaica, Carlos, Fernando, Pascual, María, Manuel, Jaime, Francisco de Asís, Antonio, Francisco Javier, Miguel, José, Pedro de Alcántara, Juan de Nepomuceno y Jenaro, IV duque de Liria, el 25 de marzo de 1772.

Presintiendo su próximo fin, otorgó su codicilio en Valencia, ante Joaquín Salabert, el 9 de setiembre de 1785, en el que declaraba haber dado poderes e instrucciones a

su esposa; y según el libro «Racional de 1785», que se conserva en el Archivo parroquial de Liria: «Primeram.^{te} quiso que quando falleciese, su cuerpo fues bestido con el Abito de San Francisco de Asís, y se deposite en la Parroq. Iglesia Castrense de San Juan del Hospital de Valencia, y hechas que sean las Exequias, con la pompa correspondiente, sea trasladado, al instante, o quando le pareciese â la expresada su esposa, â la Iglesia Parroquial de la Villa de Liria, donde buelban, â hacerse nueva Exequias y se verifique el formal entierro, y colocación eterna de su Cadaver, manifestando con ello el paternal amor que â tenido y conserva â sus Basallos de dicha Villa de Liria.»

Nombró por sus albaceas, además de su consorte, a los marqueses de la Jamaica, hijo y nuera; a los marqueses de San Leonardo, sus hermanos; a los duques de Alba y a los del Infantado, sus sobrinos; y a sus parientes los condes de Miranda.

Fallecido que fué en la mañana del 30 del mismo setiembre de 1785, notificóse a Liria, por carta del 2 de octubre, que saldría el cadáver de Valencia aquella misma media noche, para llegar a esta villa el día siguiente, a las siete de la mañana. Fué recibido por el clero, ayuntamiento, etc., fuera del Portal de Valencia, y allí formóse el entierro hasta la iglesia. Hizo su entrega el racional castrense Jaime Bosch al racional de Liria, Pascual Martínez. Previos solemnes funerales, depositóse provisionalmente en el carnero del clero, hasta el 21 de diciembre del mismo año, que se enterró definitivamente en el sepulcro que hemos estudiado.



Lápida sepulcral del III Duque de Liria.

En el muro diestro del presbiterio, puede admirarse un soberbio mausoleo de mármol blanco, que representa elegante urna cineraria, custodiada por dos ángeles de tamaño natural; y sobre esto, una guirnalda de laurel sostiene un medallón con la efigie de la persona cuyos restos guarda.

Este magnífico sarcófago constituye una verdadera maravilla de arte escultórico, donde rivalizan la acabada corrección de líneas, la peregrina belleza y dolorida expresión de facciones y la naturalidad de actitudes, resultando tan armonioso con-

junto la máxima concepción estética. Fué erigido en marzo de 1832 y esculpido en Roma por el eminente escultor español José Alvarez.

En la figurada urna, reza la siguiente leyenda: «AQUI DESCANSAN LAS CENIZAS DE LA EX^{MA}. S. D. MARIA TERESA DE SILVA, Y PALAFOX, MARQUESA DE HARIZA Y ESTEPA. NACIÓ EN MADRID EL 10 DE MARZO DE 1772, Y FALLECIÓ EN FLORENCIA EL 29 DE ABRIL DE 1818». Y más abajo, en mayores caracteres, esta sentida cuarteta:

«DE UN HIJO AGRADECIDO EL SENTIMIENTO
Y LA PIEDAD, EN LÁGRIMAS BAÑADA,
Á UNA MADRE QUERIDA Y VENERADA
CONSAGRAN ESTE HUMILDE MONUMENTO».

D.^a María Teresa de Silva, Alvarez de Toledo, fué hija de los duques de Híjar. Contrajo su primer matrimonio en Madrid, el 22 de enero de 1790, con el V duque de Berwick, Jacobo Felipe Santiago Fitz-James Stuart y Stolverch, teniendo a su primogénito, el VI duque, el 3 de enero de 1792.

Enviudó el 3 de abril de 1794, hallándose encinta de su segundo vástago, y algún tiempo después contrajo segundas nupcias con Vicente Palafox, marqués de Ariza y Grande de España, cuyos títulos tomó en la inscripción funeraria.

Según dice en el folio 222 del *Libro Racional de 1818*, falleció en la fecha y ciudad que indica el epitafio, a las tres y media de la mañana, y la enumeración de las vicisitudes que soportó este cadáver, nos producen una lastimera impresión de macabra odisea.

Depositóse la noche siguiente a su defunción en la estancia subterránea de la capilla del Santísimo Cristo, de la iglesia parroquial de San Trediano in Castello, de Florencia, y permaneció allí hasta el 15 de mayo, en que el párroco de dicha iglesia dió licencia al presbítero José Otero, para la exhumación y traslado a Liria, según expresa disposición de la augusta finada.

Verificóse el traslado por mar, arribando a Murviedro el 17 de junio, y el siguiente día 18, previo aviso del procurador de los duques, José Verdú, llegó a Liria la fúnebre comitiva, a las seis y media de la tarde; el féretro venía conducido en un coche y escoltado por tropa.

Era esperado en Liria, fuera del Portal de Valencia, por el clero, comunidades, ayuntamiento y toda la villa, organizándose solemne entierro hasta la parroquia. Hizo entrega del cadáver el referido sacerdote, José Otero, que lo acompañó desde Florencia, al beneficiado racional de Liria, Marcos Rodrigo, quedando depositado en la capilla de la Comunión, hasta el siguiente día, en que fué trasladado al cuarto que hay detrás de la sacristía, previa licencia que por un mes concedió el Capitán General de Valencia, mientras se tramitaba el real permiso para la inhumación en el lugar definitivo.

Transcurrido aquel mes de permiso, precisó conducir el cadáver al recién inaugurado cementerio la madrugada del 1.º de agosto, y fué colocado en un panteón construido expresamente, hasta la madrugada del 1.º de setiembre, en que, mediante otro memorial al Capitán General, fué restituído a la parroquia, quedando esta vez depositado en el paso existente entre el trasagrario y la capilla de la Comunión.

Por fin, el día 3 de mayo de 1819, concedió el Arzobispo de la diócesis su licencia, y en consecuencia, fué inhumado definitivamente este cadáver, a las diez de la mañana del martes 11 de mayo de 1819, en la segunda estancia del panteón, consiguiendo así, después de un año, el anhelado reposo eterno.

Réstanos reseñar más someramente el tercero y último de estos enterramientos, siguiendo siempre el orden cronológico que nos impusimos.

Al pie del anteriormente descrito sarcófago mural existe, formando parte del pavimento, una lápida sepulcral, cuya epigrafía dice, dentro de historiada orla, lo siguiente:

«AQUI YACE CARLOS MIGUEL STUART DUQUE DEBERWICK, LIRIA Y ALBA. GRANDE DE ESPAÑA DE 1.^a CLASE. QUIEN DESEÓ ESTAR DESPUES DE MUERTO REUNIDO CON SU MADRE COMO PRUEBA DE ETERNO CARÍÑO. R. I. P. FALLECIÓ EN SION A 7 DE OCTUBRE DE 1835 A LOS 41 AÑOS Y 5 MESES DE EDAD».

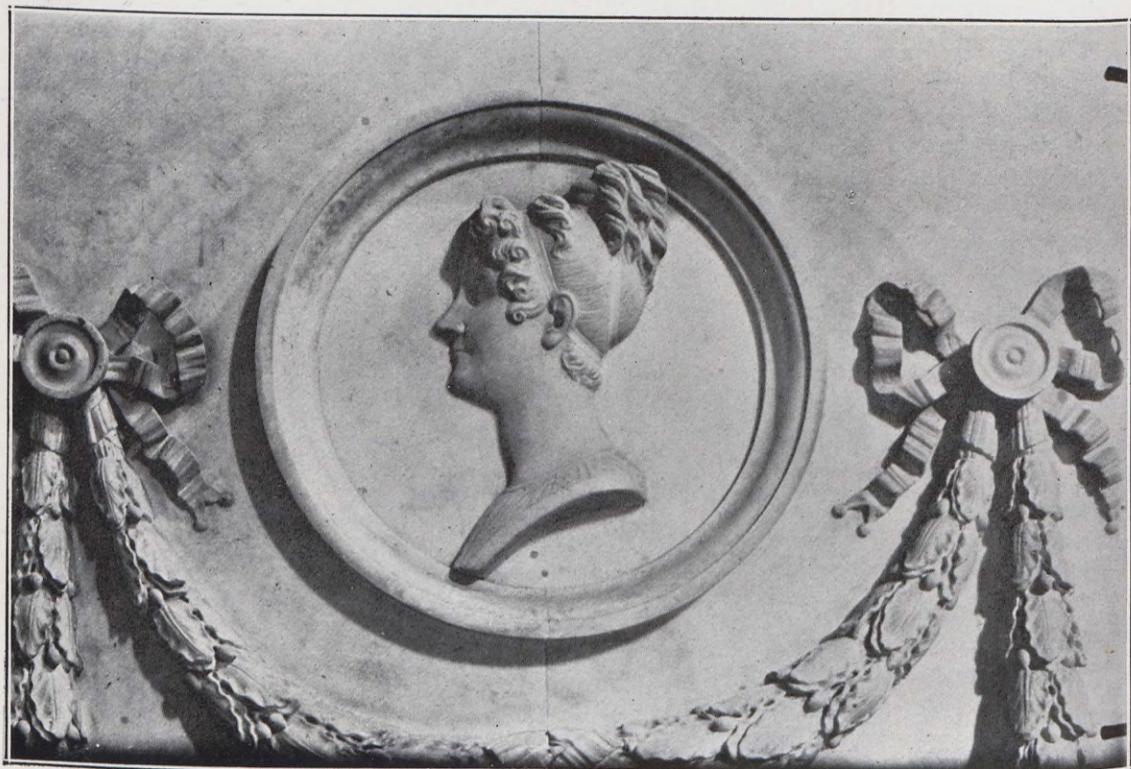
Era Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silba el VII duque de la casa de Berwick,



Sepulchro de la Excma. Sra. D.ª María Teresa de Silva y Palafox.

hijo segundo y póstumo del V duque, de quien ya nos hemos ocupado anteriormente. Nació en Madrid el 20 de mayo de 1794, y por la temprana muerte de su hermano, el VI duque, Jacobo José María, heredó todos sus títulos y estados, que su madre administró durante la minoría de su edad.

Contaba poco más de los ocho años cuando, el 23 de julio de 1802, falleció sin sucesión su tía María, Teresa del Pilar, Cayetana de Silva y Alvarez de Toledo, XIII



Medallón del sepulcro de D.ª María Teresa de Silva y Palafox en Liria.

duquesa de Alba de Tormes, y hermana de su madre; posesionado por tal causa de aquellos títulos y patrimonio, engrandeciéndose la ya opulenta casa de Berwick, ocupando este personaje el XIV lugar de los de Alba.

Casó en Roma con Rosalía Veintimiglia y Moncada, hija de los condes de Prades y príncipes de Gramonte.

Respecto a este enterramiento, dice el *Libro Racional de 1840* en su folio 205: «Entierro del Excmo. Sr. Duque de Liria.—En el día tres de octubre de este año de la fecha, se presentó de parte de la Excmo. Sra. D.ª Rosalía Ventimiglia, Duquesa viuda de Berwick y de Alba, un certificado auténtico y fidedigno del Sr. Cura Párroco de la Iglesia Catedral de la ciudad de Sión, en la república de Suiza, autorizado por el Ilmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis, del qual consta, que en ocho de octubre de mil ochocientos treinta y cinco, fué sepultado en el túmulo de la ilustre y antigua familia superxaxo sito en dicha Iglesia, previas las ceremonias solemnes, según el rito de la Santa Iglesia Católica Romana, el cadáver del Excmo. Sr. D. Carlos Miguel Stuart, Duque de Berwick y de Alba, que falleció en aquella ciudad el día siete del mismo mes

y año. Cuyos restos mortales exhumados solemnemente en el día quince de setiembre de este año, según consta de documentos auténticos y fidedignos que han sido presentados, trasportados de aquella ciudad a esta villa y depositados en esta Iglesia Parroquial, han sido inhumados en el día 15 del corriente de octubre, en su presbiterio, al lado de los de su augusta Madre, según dicho señor lo deseó y dejó dispuesto en su testamento, previas las ceremonias solemnes según el mismo rito romano. Lo que certifico.—Liria, quince de octubre de mil ochocientos cuarenta.—VICENTE COLLADO. *Pbro. Racional*».

Su viuda sobrevivió hasta el 4 de marzo de 1868, que falleció en Madrid, dejando dos hijos: Jacobo y Enrique.

Al recordar que en tiempos no lejanos han gestionado la adquisición de algún inmueble lindante a esta iglesia arciprestal los ilustres descendientes de esta esclarecida familia, con el fin de construir adosado un suntuoso panteón-capilla, y que hubieron de desistir de tan magna idea por los muchos obstáculos que les opusieron, séanos permitido deplorar que la actual ciudad de Liria no cuente hoy con aquel monumento, por haber dejado escapar aquella ocasión de embellecerse que a la antigua villa tan propiciamente se le brindaba.

Domingo Uriel.
